

Nada se desprende naturalmente del texto

Manfred ERREN

Traducción de P. C. TAPIA ZÚNIGA

RESUMEN: En su comentario a los versos 556-558 de los *Fenómenos* de Arato, Jean Martin termina afirmando que la sutil interpretación de Manfred Erren “ne se dégage pas naturellement du texte”. En esta nota, Erren comenta dicha afirmación y su fundamento, ya que nada se desprende naturalmente del texto.

* * *

ABSTRACT: In his commentary to lines 556-558 of Aratus' *Phaenomena*, Jean Martin concludes that Erren's subtle interpretation “ne se dégage pas naturellement du texte”. In this note, Erren comments both such conclusion as well as its basis, for nothing naturally detaches itself from the text.

Nada se desprende naturalmente del texto

Manfred ERREN

Traducción de P. C. Tapia Zúñiga

Jean Martin tuvo la gentileza de enviarme su edición de los *Fenómenos* de Arato.¹ Dado que actualmente me ocupa un trabajo sobre las *Geórgicas* de Virgilio, no he tenido tiempo de ir a sus comentarios, y casi me cuido de abrir dichos volúmenes... No obstante, merced a una consulta que se me hizo hace algunos meses sobre “La doctrina de los Círculos”,² fui a la nota en que J. Martin comenta los versos 556-558.³ Ahí, bajo el lema τόσον δ' ἐπὶ μήκος se puede leer lo siguiente:

Chaque nuit dure toujours aussi longtemps que le passage au-dessus de l'horizon d'une moitié du zodiaque, ce qui revient à dire qu'une longue nuit d'hiver correspond aussi bien qu'une brève nuit d'été au lever et au coucher de six signes. Cette phrase n'est donc que le

¹ Cfr. Aratos, *Phénomènes*, texte établi, traduit et commenté par Jean Martin, Paris, “Les Belles Lettres”, 1998, 2 volúmenes.

² Cfr. el capítulo “Die Lehre von den Kreisen”, en Manfred Erren, *Die Phainomena des Aratos von Soloi*, Untersuchungen zum Sach- und Sinnverständnis (Hermes Einzelschriften, Heft 10), Wiesbaden, Franz Steiner Verlag GMBH, 1967, pp. 159 y siguientes; sobre todo, pp. 178-180.

³ Cfr. vv. 556-558:

... τόσον δ' ἐπὶ μήκος ἐκάστη
νύξ αἰεὶ τετάνυσται, ὅσον τέ περ ἡμισυ κύκλου
ἀρχομένης ἀπὸ νυκτὸς ἀείρεται ὑψόθι γαίης,

... y cada noche siempre se alarga
por espacio tan grande como el espacio que medio círculo
vuela sobre la tierra, desde que cada noche comienza

(Tr. de P. C. Tapia Z.).

corollaire de la précédente, mais elle n'en marque pas moins un progrès important de la réflexion, puisqu'elle annonce le grand développement qui suit (559-732). L'emploi de μήκος au sens temporel n'a rien qui puisse surprendre (cfr. Esch. *Prom.* 1020, μήκος χρόνου, etc.). Erren propose pourtant de donner à ἐπὶ μήκος un sens spatial. Il traduit: "immer über einen solchen Bogen ist jede Nacht ausgedehnt, wie der, über welchen sich ein Halbkreis von Beginn der Nacht an über die Erde hebt", *chaque nuit se déploie toujours sur un arc de cercle aussi grand que celui sur lequel un demi-cercle s'élève au-dessus de la terre depuis le début de la nuit*. Je traduis ici la note de son édition (p. 86), plus simple que le long développement de son livre (*Die Phain. Ar.* p. 178-180): "L'arc que décrit le soleil pendant la nuit sous la terre (*sur lequel la nuit se déploie*) est toujours exactement aussi grand que celui que, à l'opposé, décrit au-dessus de l'horizon le point initial du demi-zodiaque qui se lève (*sur lequel un demi-cercle s'élève au-dessus de la terre depuis le début de la nuit*). A mesure qu'avance le point initial du demi-zodiaque qui se lève, on peut dans les nuits longues aussi bien que dans les nuits courtes, suivre l'avance du temps nocturne et l'approche du lever du soleil". Par exemple, au début de l'hiver, le soleil, qui se couche en même temps que le signe du Capricorne, parcourt sous la terre les cinq huitièmes du tropique du Capricorne. Pendant le même temps, c'est-à-dire pendant la nuit, le point diamétralement opposé de l'écliptique (premier degré du Cancer), parcourt au-dessus de la terre les cinq huitièmes du tropique du Cancer. Ainsi, si l'on suit Erren, μήκος renverrait aux cercles parallèles, et ἥμισυ κύκλου au zodiaque. Le moins que l'on puisse dire est que cette interprétation subtile ne se dégage pas naturellement du texte.⁴

Ante este comentario, me permito unos breves apuntamientos a manera de respuesta a la consulta que se me hizo. Desde luego, a propósito de este juicio de Jean Martin, sostengo lo dicho hace años,⁵ y en seguida remito al lector de Arato a mi investigación

⁴ Cfr. Jean Martin, en Aratos, *Phénomènes*, texte établi, traduit et commenté..., pp. 373-374.

⁵ "¿Qué significa ὄσον (ἐπὶ μήκος) ἥμισυ κύκλου, "qué tanto se eleva la mitad"? Medidas con el Zodíaco, cada mitad que respectivamente sube se eleva lo mismo, es

titulada “Chronometrie” y publicada en *Lustrum*,⁶ ahí me ocupé ampliamente de los argumentos que J. Martin presenta en contra de mi interpretación de este pasaje y, en general, de cronometría en la antigüedad. Sin embargo, ahora concluye que mi “interpretation subtile ne se dégage pas naturellement du texte”. ¿Qué quiere decir Jean Martin con eso de “naturellement”? ¿Dónde hay algo así?

Mediante tal expresión —supongo— no querrá afirmar que la doctrina de las horas nocturnas que él defiende⁷ se deriva “naturalmente del texto de Arato”, en el cual ni siquiera existe alguna palabra para referirse a *hora* como *medida de tiempo*. La doctrina de las horas nocturnas sólo se desprende de diversos equívocos y fatuidades de la antigüedad y de la edad moderna, y fuera de ahí, de ningún otro lado, en lo absoluto. Por supuesto, el texto mismo, como información técnica, PARECE estar formulado deficientemente: quien alguna vez haya intentado aprender el manejo de algún programa de computadora a partir de un manual, podrá perdonar fácilmente la formulación de Arato. Abundando sobre el tema en cuestión, cabría añadir dos puntos.

En primer lugar hay que decir que eso de “de ningún otro lado, en lo absoluto” no es muy exacto. La fatuidad de los antiguos

decir, justo lo que es un medio círculo, y si mediante ὄσον (ἐπὶ μῆκος) sólo entendemos la duración de tiempo, no sacamos nada de dicha oración; la determinación de la duración de la noche sólo sería un auténticamente tonto *idem per idem*: puesto que no sé qué tanto dura la noche, tampoco sé qué tanto necesita la mitad del Zodíaco —la que sale en esa noche— para su salida: sin duda, seis duodécimos salen en cada noche, pero, para ello, unos necesitan más, y otros, menos tiempo. Sin embargo, nos es lícito suponer que también en el fondo de esta oración de Arato hay un enunciado adicional que tuvo un sentido preciso, y no tenemos ninguna base para suponer que Arato no se entendió a sí mismo. Si buscamos un o el enunciado válido que Arato quería formular, entonces sólo quiere formularse la siguiente doctrina: ...”; cfr. Manfred Erren, en *Die Phainomena des Aratos von Soloi*, Untersuchungen..., p. 178.

⁶ Cfr. M. Erren, “Arat und Aratea 1966-1992”, en *Lustrum*, 1994, Band 36, pp. 243-249.

⁷ Cfr. Jean Martin, “Les Phénomènes d’Aratos. Études sur la composition du poème”, en *L’astronomie dans l’antiquité classique: Actes du colloque de Toulouse - Le Mirail*, 1977, Paris, 1979, pp. 91-104.

gramáticos ciertamente tenía su motivo. Se trataba de la introducción del cómputo del tiempo mediante horas equinocciales. Esto se proyectaba sobre Arato, porque era considerado muy importante, pero se proyectaba falsamente, porque aún no se había captado el principio. Aún no se había captado, precisamente porque Arato aún no lo conocía, y no lo enseñaba.

Por otra parte, de ningún texto se desprende algo “naturalmente”. Lo que Jean Martin tiene por “natural” es el conocimiento que los hablantes y oyentes tienen en común. Cuando, por ejemplo, alguien dice “te amo”, se confiesa lo que se tiene como “enamoramiento” en una sociedad que comparte el mismo tiempo y la misma cultura. En otros tiempos o —más en concreto—, cuando yo era joven, el “te amo”, en círculos de clase media de Europa occidental, implicaba también el deseo de matrimonio, y excluía la intención de abuso de confianza y de seducciones. Actualmente implica el deseo de “compañía”, es decir, el deseo de cohabitación normal hasta nuevo aviso, y la licitud de un deseo de separación por motivos que puedan darse subjetivamente. Así pues, lo que hoy es “enamoramiento” es a la vez mucho más y mucho menos de lo que era cuando yo era joven, y esta diferencia significa que se puede llegar a trágicos malentendidos, cuando, por ejemplo, se encuentran dos interlocutores de distintas generaciones o, incluso, de diferente educación (cosa que actualmente no es muy probable), pero también significa que incluso antes se llegaba a unos malentendidos semejantes que resultaban graves, cuando se encontraban dos interlocutores de distintos grupos sociales: piénsese en un católico de Alemania del sur y una protestante danesa. Iguales malentendidos —y eso podría citarse para reforzar el ejemplo anterior— se suponen en la frase *Leck mich am Arsch* del *Götz* de Goethe.⁸

⁸ Cfr. Goethe, *Götz von Berlichinchen*, III, *Jaxthausen*, en *Artemis – Gedekausgabe der Werke, Brise und Gespräche*, Zürich / Stuttgart, 1948 ss., Tomo IV, p. 713. “¡Que te jodas!”, dice el *Langenscheidts*. De acuerdo con un informante alemán, en el *Götz* de Goethe (1771), la oración evidentemente ya es una pura

Más en serio: nunca se da “naturalmente” la interpretación de un enunciado. Siempre está en juego el hecho histórico de un conocimiento especializado más o menos idéntico, que fundamenta el entendimiento, con frecuencia más allá de fronteras lingüísticas aparentemente infranqueables, y apenas es menos frecuente que la fatua creencia en el conocimiento lingüístico adquirido en la escuela fundamente malentendidos casi inextirpables.

Con respecto a Arato: para entenderlo, hay que aprender los elementos fundamentales de la astronomía náutica; sin ellos, no es posible entenderlo. Arato trata precisamente acerca de eso. Si él mismo entendió todo en el sentido en que lo enseñaban sus maestros, es algo que no se sabe. Arato era un poeta y no un marinero. Algo semejante vale para sus lectores y alumnos. Sin embargo, es seguro que Arato se informó lo mejor que pudo con los especialistas y, dado que los especialistas de su tiempo conocían la astronomía de su tiempo esencialmente mejor de lo que la conocen los filólogos clásicos de nuestros tiempos, puede uno —con seguridad— partir del hecho de que los entendió mejor de lo que estos últimos pueden entenderlo a él simplemente sobre la base de sus conocimientos lingüísticos escolares de griego antiguo.

Todos saben que, muchas veces, los escoliastas antiguos no entendieron a los autores —especialmente a los autores de escritos científicos—, y que normalmente sólo pudieron comentarlos retórica, poética y mitológicamente, cosa que (como se ve, por ejemplo, incluso en Cicerón) conduce a vergonzosos juicios erróneos. Que esto vale sobre todo para ciertos antiguos comentarios de Arato, y que éstos —gracias a la aún mayor incompetencia de

locución; es decir, sólo una injuria formal, quizá como cuando entre nosotros se dice “ya ni la chingas”, sin pensar en el significado original. Actualmente, en Alemania, el sentido de tal sentencia o dicho va —regionalmente y con variados matices intermedios— desde el ser sinónimo de “joder”, hasta sólo y simple énfasis para expresar el asombro, adecuado para iniciar una conversación, o para terminarla, o para darle otro giro (N. del T.).

los modernos comentarios a Arato— llevaron a errores históricos aparentemente inextirpables, es algo que tal vez a mí nunca me crean, pero que tal vez algún día sí llegue a creerse.

Hasta ahora, aún se defiende el error como si se tratara del prestigio personal, o del prestigio de los autores (clásicos). Casi pertenece a la esencia de las Humanidades el que uno defienda el prestigio de sus autores, aunque sólo se trate de escoliastas.

Sin embargo, no creo que los errores merezcan la protección del patrimonio nacional, y tampoco, que las verdades que alguna vez se entendieron mal deban permanecer eternamente malentendidas. ¿Queremos honrar a Arato porque era un ser humano “como tú y yo” y no uno libre de errores? ¿O queremos honrarlo porque fue un poco más cuidadoso y sabio que un Perico de los Palotes que retórica y poéticamente escribe buen griego, pero quizá no ha aprendido mucho más, exceptuando mitología? ¿Por supuesto, por causa de esto último! Arato sabía algo que no sabía cualquiera; eso es cierto. Sin embargo, lo que sabía mejor que otros griegos era justamente lo que sabían muy bien los cretenses y los fenicios. Fueron los cretenses los que establecieron una gran potencia marítima en el Mediterráneo, porque habían tomado la cultura de los fenicios, y los fenicios fueron la nación que dominó el mar, fueron quienes, con la vista fija en la Osa menor—como dice Arato—,⁹ podían navegar con máxima precisión. Fueron ellos quienes dominaron la astronomía náutica e instruyeron a los navegantes griegos. Podemos, pues, honrar a Arato, porque mejor que todos los otros autores que conocemos apren-

⁹ Cfr. vv. 42-44:

ἡ δ' ἑτέρα ὀλίγη μὲν, ἀτὰρ ναύτησιν ἀρείων·
μειοτέρα γὰρ πᾶσα περιστρέφεται στροφάλιγγι·
τῇ καὶ Σιδόνιοι ἰθύντατα ναυτίλλονται

la otra, cierto, es pequeña, pero más útil para el marino,
pues toda se da vueltas sobre una vuelta más reducida;
con ésta, los sidonios también navegan muy rectamente

(Tr. de P. C. Tapia Z.).

dió y entendió su tema; por supuesto, también porque lo expresa bien, pero no simplemente porque expresa bien algo, quizá estúpides.

Aunque se dé el caso de que —como tal— el error de un poeta resulte más interesante que la verdad que no entendió, no por eso es posible dignificar ese interesante error, mientras uno no conozca la verdad en cuestión mejor que el mismo desatinado autor. Y precisamente en la astronomía náutica de la Grecia arcaica y clásica, este supuesto jamás se dio, en lo absoluto: nunca se dio el caso de que alguien conociera la verdad mejor que el autor que exponía, y de que fuera capaz de corregir sus afirmaciones, porque las tenía como falsas. En el caso de Arato, uno tendría que conocer mejor que él la astronomía náutica que se daba exitosamente en la navegación mediterránea desde tiempos de los fenicios, esa que él hace del dominio público mediante su poema.

Finalmente, volviendo al tema, en el Liddell & Scott, s. v. $\mu\eta\kappa\omicron\varsigma$ (4) se lee: “*longitude*, Str. 1.4.5, Cleom. 2.1, Ptol. *Alm.* 2.12, Vett.Val. 260.5, etcetera”. Por tanto, $\mu\eta\kappa\omicron\varsigma$ es el antiguo y original término técnico para referirse a “longitud” geográfica. Ahora bien, ésta, como todas las coordenadas del globo y las medidas de la esfera celeste, se proyectaba sobre la tierra, que era considerada como el centro; sobre la esfera celeste, la “longitud geográfica” es lo que posteriormente se llamó “ascensión recta”. Ésta se mide partiendo del meridiano cero, en dirección del objeto que hay que localizar. Hiparco fue quien introdujo esta forma de medir, partiendo del meridiano; éste fue su descubrimiento verdaderamente significativo. La astronomía náutica anterior a Hiparco (también la *Astrotesia* del Pseudo-Eudoxo) siempre tenía que medir partiendo del horizonte; de manera que la “longitud” geográfica (= esférica) era el ángulo que se forma a partir del horizonte, en dirección del objeto que se iba a localizar. Así, en el verso 556 de los *Fenómenos*, $\mu\eta\kappa\omicron\varsigma$ es exactamente el término técnico de astronomía náutica y esférica con que el escritor se refiere al “arco de la noche”; es decir, al arco que —desde el horizonte (oriente)— se tiende sobre un paralelo, en dirección de

los ángulos horarios. Justo lo que está en la base de mi interpretación.¹⁰

En tal forma, tal vez he sido un tanto injusto con Arato al escribir: “el texto mismo, como información técnica, PARECE estar formulado deficientemente”. Su formulación es clara técnicamente, y por supuesto mi interpretación se desprende del texto; sólo que no se desprende “naturalmente” para cualquiera, sino sólo para quien “entiende algo del asunto”.¹¹

¡Éste es el problema de la interpretación de Arato! La correcta interpretación de un texto nunca se da naturalmente sólo a partir de nuestro acervo gramatical y léxico, aprendido en escuelas occidentales modernas.

¹⁰ “Über einen so großen Stundenbogen ist die Nacht ausgespannt wie der, über den sich die Tierkreishälfte der jeweiligen Nacht von Beginn der Nacht an erhebt”.

¹¹ Esto recuerda a Bacon: *multi vero inveniuntur, qui sciunt loqui Graecum, et Arabicum, et Hebraeum... Et nullus eorum, qui scivit aliquid de linguis, est qui sciat scientias*; cf. Roger Bacon, *Opus Tertium*, cap. 10: Brewer, 1859, 33 s. (N. d. T.).